

americana. Había leído apenas a Simenon, Agatha Christie, algo de la tradición de novela inglesa, pero nada de serie negra con la que su estilo en todo caso más se identifica, aunque en *Asesinato en el Comité Central* use el planteamiento del crimen en la habitación cerrada, típico de la tradición anglosajona.

Aparece *Tatuaje* en 1974 como un experimento más que es preciso situar en la actitud de su autor como provocador respecto de los géneros tal y como los cánones ordenan para ofrecer una respuesta diferente, más rica, original. Vázquez inicia entonces su andadura por un género de claves muy determinadas que en este país y en ese momento, como queda dicho, estaba prácticamente virgen, en donde no se había traducido a términos cercanos la simbología y la mitología de lo policiaco, salvo raras excepciones. Esa va a ser, en última instancia, la gran contribución en términos literarios de Vázquez: el conseguir un toque específico, personal, español, a un género importado. Además de convertirlo, como lo hicieron los americanos, y antes los ingleses y franceses en sus respectivos países y gracias a distintos estilos, en un vehículo idóneo para reflejar la sociedad basándose en el elemento de la intriga, de la crudeza, de la realidad cotidiana de las distintas clases en pugna de la sociedad.

En esa tarea, Carvalho no viaja solo.

Charo aparecerá en *Tatuaje*, ya entonces para jugar un papel esencial. Es la puta amante y colaboradora de Carvalho, incluso la tendrá como cliente en *La Rosa de Alejandría*. Es el amor primario, carnal, la forma con la que se queda el detective aun entrando en otras posibilidades de relación como propone en *Los pájaros de Bangkok*. La relación entre ellos se expresa sólida y nítida en *La soledad del manager*, reconociéndose el propio Carvalho «amante de una puta selectiva, más que selecta», con la que se permite la dureza típica, pero en la que piensa con cariño, a la que cuida, a la que quiere y hace el amor o se lo deja hacer, manteniendo esa distancia fría y a la vez entrañable a la que ella responde con ternura, íntegramente fiel.

Los otros dos personajes permanentes son Bromuro, limpiabotas que se gana la vida como correveidile o vendedor de barajas pornográficas, además de hablar a los clientes sobre el uso y abuso del bromuro. Carvalho le consulta para los asuntos difíciles como preciso medio de información, ya que es en la calle donde más cosas se saben, donde se tiene idea y hasta la resolución de los asuntos más elevados. Y Biscuter, que se define más en la segunda entrega, es el ex compañero de cárcel de Carvalho hace las veces de cuidador del despacho, de vigilante de su gastronomía, con el que siempre cuenta para todo tipo de trabajo aún a riesgo de su propia vida, ayudante fiel, un poco el Watson de la historia que siempre permanece un tanto al paio de lo que sucede.

Es la marginación a través de unos sujetos arquetípicos de carne y hueso, diferenciables.

La trama de *Tatuaje* no contiene grandes aspiraciones, es casi una broma, una simple historia sentimental con crimen mezclada con un asunto de drogas para permitir al personaje hacer un viaje a Holanda y así conseguir complicarlo todo un poco más. Pero al mismo tiempo no hay grandes defectos, está construida con rectitud y, desde luego, elegancia literaria.

Porque los argumentos son para Vázquez la obligación inevitable dentro del estilo

realista que ha elegido, para desarrollar la esencia que quiere transmitir y que le sugiere una idea sencilla, una imagen, un caso moral que transmitir, una situación determinada.

Personalmente considero que *La soledad del manager* es la pieza más perfecta del ciclo, la mejor estructurada y la que mejor combina los elementos policiales con el sentido trascendente que siempre impone el autor. Es tanto un planteamiento ideológico como una trama de intriga que se lleva con habilidad hasta su desenlace. El asesinato de un alto ejecutivo de los grandes negocios que permite el análisis de los monopolios. Muy imbricado con ello, la descripción social, a través de los personajes, de la situación y de los ambientes de la España que nacía al período abierto con la muerte de Franco en lo que, en ocasiones, se convierte en verdadero análisis político del momento como, por ejemplo, cuando describe el papel de la extrema derecha en función de la izquierda y de la derecha.

El argumento de *Los mares del Sur* se anuncia en la novela anterior y, aun cuando el autor tiene ya en mente la historia de Bangkok, la metáfora de Gauguin se impone cronológicamente en la necesidad de Vázquez de desembarazarse casi simultáneamente de ambos argumentos. El tema de la doble personalidad es uno de los que más preocupan a Vázquez en cuanto que escritor, en esta novela se trata de un empresario industrial de la ciudad que intenta un juego de desclasamiento, yéndose a un barrio extremo para vivir su auténtica vida, apareciendo asesinado, punto de partida de la historia. Consigue el premio Planeta convocado en el año 79.

Da la impresión de ser una deuda con su propio compromiso. De cualquier forma Vázquez se interna en *Asesinato en el Comité Central* para realizar un análisis novelado de la significación histórica del PCE y de su momento presente a partir, como ya dije, del caso del crimen en una habitación cerrada, «una habitación cerrada con los accesos guardados por el servicio del orden. Dentro de la habitación ciento cuarenta miembros del Comité Central de los que ciento treinta y nueve pueden ser el asesino. Ese es todo el planteamiento del problema». Se ha buceado excesivamente en la identificación de los personajes con hombres determinados del aparato del partido; lo fundamental es, aparte ese análisis citado, el cariño con el que trata a esos personajes, realmente trasuntos ficticios de seres reales, a ese pasado clandestino y la crudeza a la hora de recrear los vicios de la organización y de sus responsables como figuras políticas, aparte de los equívocos y errores ideológicos.

Por lo general la crítica la ha valorado mucho, a mí me parece la más floja, como si Vázquez no se hubiera visto tan libre como con otros temas, si necesitara hacer más concesiones, posiblemente por ser un mundo tan crucial en su vida. También está más presente que en cualquier otra una nota permanente de su estilo, lo que podría definirse como uso de maneras periodísticas en el estilo literario. En casi toda novela policíaca bien cierto es que se dan interrogatorios, conversaciones, aunque las más de las veces se vean reducidas a diálogos cortantes, golpeados. Para Vázquez esas investigaciones coloquiales se convierten en entrevistas a través de las cuales va contando el pasado, las señas de identidad de los personajes, sus renuncias o definiciones, siendo la parte indispensable para entender el conjunto.

Luego viaja a Bangkok con los pájaros. Es una imagen. Saber cómo se llaman

aquellos pájaros y comprobar que la respuesta está en el punto de salida. El final es fácil, elemental. No importa. Y es que no importa cumplir fielmente con las formas. El interés se centra en lo que se desbroza poco a poco a lo largo de las páginas, aquí un abanico de cómo puede entenderse la relación entre un hombre y una mujer, el amor en su diversidad. Esa búsqueda de su amiga Teresa Marsé, dejando en tierra algunos casos, es igualmente la huida de la realidad pobre, insuficiente, cotidiana.

La última novela hasta el momento es *La Rosa de Alejandría*. En ella lo que es el planteamiento se demora ocupando gran parte del libro, porque es ahí donde se cuenta cómo son los personajes, cuál es su mundo, cuáles las relaciones entre ellos, todo coincidiendo en la descripción de una personalidad con un lado oculto y aparentemente inverosímil y otro conocido, social. Ya en esta obra la dedicación detectivesca de Carvalho se evidencia que ha ido debilitándose con el tiempo, yendo detrás de los acontecimientos hasta el punto de que el caso le viene resuelto por otros y en el que sólo juega el papel de catalizador. Son los acontecimientos los que tiran de él. Ocurre que el personaje se hace viejo por el doble paso del tiempo, tanto por los acontecimientos de cada novela como por el que transcurre entre una y otra.

En *La Rosa de Alejandría* —de nuevo la estrofa de una canción como fuente sugerente para la novela— ya se hace el anuncio de la próxima aventura, situada por Vázquez en un balneario donde pone a su Carvalho entre la espada y la pared, confrontado a sí mismo, acabándose.

Las novelas del ciclo Carvalho tienen la intención, declarada por el propio autor, de construir un discurso irónico y crítico de la sociedad española desde el tiempo cuando ya el franquismo se estiraba podrido hasta lo que va de transición. Novelas apoyadas en un costumbrismo vivo, las ceremonias gastronómicas, el paisaje urbano en el que predominan los barrios populares que «no los cambiaría como paisaje necesario para sentirme vivo». El ambiente general, constante, es el de lo marginal barcelonés, prototípico de cualquier medio de gente al margen de las estructuras convencionales de una gran urbe. Y en los personajes fronterizos encuentra la distancia para analizar la historia social de nuestro presente. La clave para hacerlo desde dentro de una perspectiva convencional como es la novela realista en su fórmula de ficción policial, es ese personaje que representa todo tipo de exilio, que ha pasado por todo en su vida y que es capaz de reírse de sí mismo, observador crítico y objetivo de todo aquello que le toca, que le rodea.

Ya se ha dicho mucho: la novela policiaca es un vehículo idóneo para llevar a cabo un realismo atractivo. Vázquez ha conseguido además un tono de calidad puesto al servicio de una verdadera literatura popular en la que se hace cierto eso de las distintas lecturas de una novela, porque cada uno puede leer a su gusto las «peripecias reflexivas de Carvalho. Está el puro divertimento, por la agilidad de la escritura, por una tensión tenue, pero permanente, está la visión social, los guiños a un público determinado, el costumbrismo citado. En resumen, una importante aportación española al género policiaco, a la literatura popular de calidad.

En los últimos diez años el gusto por la novela policiaca en los escritores y los lectores españoles se ha incrementado notablemente. Unos por el género en sí, creando un universo personal incluso haciendo escuela, el caso más claro es el de otro catalán,